

UNO MAS UNO

Argentina en busca de un nuevo caudillo

► Los generales Bussi y Villarreal, nuevos herederos del régimen militar

BUENOS AIRES, 27 de diciembre (José Fajardo/corresponsal). — La batalla militar por la presidencia y el fracasado diálogo político que le sirvió de pantalla, hicieron que se perdieran en el momento los detalles que de verdad podrían definir el futuro próximo de Argentina especialmente los ascensos militares de este fin de año. Casi todos los oficiales ascendidos pertenecen a la **PROMOCION DEL 76** del Colegio Militar, la de los herederos del régimen, y destacan entre ellos los generales Domingo Bussi, flamante comandante del Primer Ejército (la más poderosa guarnición argentina), y José Rogelio Villarreal, comandante del Quinto Ejército.

Villarreal está considerado como el más político de todos los militares, y es capaz de sostener un apreciable diálogo incluso con las corrientes políticas opositoras. Pero, el Quinto Ejército queda muy lejos de la sede del poder.

¿Y Bussi? Cuando la prensa y determinados círculos "enterados" argentinos pensaban que sería "confinado" en el Estado Mayor o "exiliado" en Washington como representante argentino en la Junta Interamericana de Defensa, el polémico ge-

neral, calificado de "populista autoritario" y sin especiales compromisos de fidelidad con el presidente electo Viola ni con el comandante general Leopoldo Galtieri, surge intempestivamente en primerísima línea como comandante de la más poderosa unidad del ejército argentino, cuyo cuartel general queda, además, estratégicamente bien ubicado: en el residencial barrio de Palermo, a escasos diez minutos de la Casa Rosada y del comando general del ejército. No sería la primera vez que los tanques del primer ejército hayan recorrido esos diez minutos de trayecto para deponer a un Presidente de la República, sea constitucional o "de facto".

Es posible que no llegue a ordenar a sus tanques que recorran esos diez minutos que lo separan del poder formal, pero es seguro que la duda sobre si dará o no esa orden será motivo de más de una noche de insomnio del general Viola y sus inmediatos, sobre todo cuando es conocido que Viola quiere personalizar el proceso "revolucionario" y Bussi no se cansa de advertir que "el proceso de reorganización nacional no tiene nombres ni dueños", en un intento de despersonalizar

la presencia individual en la escena política. Tampoco es de despreciar el hecho de que Bussi viene de superar experiencias como la vivida en la provincia de Tucumán, centro de las operaciones militares del ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo). Cuando la guerrilla del ERP agonizaba en esa zona, el general Bussi dijo que "por cada guerrillero muerto por las fuerzas de seguridad, la política crea otros cinco", e intentó completar la labor de "limpieza" con una arriesgada operación social, incluso obligando a los empresarios locales a colaborar para la construcción de escuelas y hospitales.

Ahora, cuando el ejército argentino busca otro caudillo —los últimos fueron Onganía y Lanusse—, los herederos del 76 se convierten en protagonistas y, al frente de sus tropas, ofrecen dos nombres importantes para esa vacante: Villarreal y Bussi. Es éste último, como dice la publicación "Fuente Reservada", el que puede imponerse, porque "sus antecedentes lo convierten en obligatorio factor de consulta y en un probable punto de referencia a la hora de las definiciones, cuando el ejército, más que la política, busca un caudillo".

EL UNIVERSAL

Se aparta del pueblo la milicia argentina, le advierte la UCR

BUENOS AIRES. Argentina, 27 diciembre (EFE). — La Unión Cívica Radical advirtió "al poder armado" de Argentina, en un documento, del "peligro de su aislamiento y de su divorcio con las aspiraciones mayoritarias del pueblo".

La UCR, partido político centrista que, según los últimos comicios, constituye la segunda fuerza electoral en Argentina —la primera es el peronismo— crítica también severamente en su documento la política económica del Gobierno militar.

Sostiene que el mantenimiento de la actual política económica "comprometerá los objetivos de retorno a la democracia plena y acentuará el desconformismo social con su carga de dolorosos e innecesarios enfrentamientos".

La UCR reclama también el esclarecimiento de "todo lo relativo a las consecuencias o res-

pensabilidades emergentes de la criminal actitud subversiva o terrorista, a cuya derrota el pueblo contribuyó".

Tal actitud esclarecedora —afirma el documento radical— no será contraria "sino favorable al proceso de recuperación democrática".

El mensaje de fin de año de la UCR no hace otras precisiones sobre estas "consecuencias o responsabilidades emergentes", aparente alusión a las denuncias de violaciones de derechos humanos en la lucha antiterrorista.

Respecto a la presidencia del país, que asumirá en marzo venidero el general Roberto Viola —designado por la Junta de Comandantes, órgano supremo del gobierno de las Fuerzas Armadas—, el documento radical la denomina como el próximo

"turno militar" y opina que debe ser el último.

"Si bien es una continuidad en la medida que el poder lo ejerce la junta militar —puntualiza la UCR en su documento—, es indispensable que se comprenda que ese turno tiene que ser el paso definitivo hacia la soberanía popular y, en consecuencia, deberán adoptarse con prontitud las medidas instrumentales para alcanzar ese objetivo".

En cuanto al conflicto fronterizo con Chile, el radicalismo opina que "la mediación está en manos augustas y eso atenúa nuestra preocupación".

"Pero advertimos —concluye— que nuestro pueblo no ha tenido ni tiene participación en estos acontecimientos en los que está en juego la soberanía de la nación, por lo que, sin desatender las recomendaciones del Santo Padre, desde nuestra falta de información, afirmamos la necesidad de asegurarnos para que desde hoy y para siempre queden a salvo el honor, los legítimos intereses nacionales y la paz permanentes en que queremos vivir".